



Aumentan las voces que reclaman cambiar el papel de la mujer dentro del circ

▲ De izquierda a derecha Marilén Ribot, Lotta & Stina, Marta Camuffi y Alba Sarraute. Fotos: Manel Sala 'Ulls'.

# Mujeres en el circo: transformar el presente

Por Miguel Ángel Tidor

El circo, como otros sectores sociales, se encuentra impregnado de rasgos sexistas, estereotipados, con la infrarrepresentación de algunos colectivos, individuos o las diferentes identidades de género. Cuerpos idealizados desde una mirada única, lenguajes, dramaturgias, modelos de gestión diseñados sin considerar la visión de la mujer. El Colectivo Cirqueras surge para intentar mejorar esta situación dentro del sector.

**P**arece incuestionable admitir que, a lo largo de la historia, el espacio de las mujeres en las distintas áreas de repre-

sentación pública ha sido usurpado de manera silenciosa o estrepitosa por un patriarcado que ha tejido un meticuloso entramado en todos los sectores profesionales que hace hoy compleja la ruptura hacia el cambio. El circo tampoco ha salido indemne de esta situación y aún hoy cuenta con multitud de elementos que lo evidencian a pesar de los distintos cambios que ha vivido en cuanto a su concepción.

Si bien no existen, por ahora, estudios cuantitativos que muestren estas afirmaciones, resulta sencillo comprobar en el día a día desigualdades en órganos de decisión, presencia en premios, programaciones, compañías, dirección de Festivales, de espectáculos, de creaciones...

No obstante, el circo, que se posiciona como un arte vivo, crítico, activo y en continua

**El circo, que se posiciona como un arte vivo y crítico, no parece mantenerse impasible a los cambios**

transformación y readaptación a los tiempos, no parece mantenerse impasible. Aunque quizá sea pronto para definir este como el momento y el lugar de origen de una movilización significativa hacia el cambio, sí resulta indiscutible que, cada vez con mayor presencia y empuje, se escuchan voces que reclaman el lugar que corresponde a la mujer dentro del circo.

## Acciones específicas

A lo largo de la historia podemos encontrar dentro de esta expresión artística nombres

de mujeres transgresoras, rompedoras con los cánones establecidos en su época, que hicieron cuestionar los parámetros consensuados del modelo heteropatriarcal, pero, es ahora, en la actualidad, cuando el problema irrumpe con más fuerza que nunca y comienza a construir una posición colectiva que persigue acciones específicas que den una respuesta real a la transformación social que la mujer merece vivir dentro del circo. Ejemplo de ello son las preocupaciones evidenciadas al respecto en el Primer Congreso Nacional de Educación y Circo en el 2015 realizado por la FEFPAC, el programa Face to face de la APCC realizado en el 2016, las tertulias entre mujeres de circo de MADPAC, las dos primeras ediciones del Festival CAU dedicado a las mujeres o la comisión de género de CircoRed.

En medio de este escenario surge el Colectivo Cirqueras (2017) que, en tan solo dos años, ya ha realizado tres encuentros estatales (Circada, Sevilla 2018; Festival CAU, Granada 2018; Mujeres de Circo, Zaragoza 2019) donde han podido sentar las bases, las líneas de trabajo y objetivos a lograr por las mujeres del ámbito del circo en un futuro próximo. Surgido de forma espontánea y constituido por mujeres profesionales de las artes circenses, el Colectivo Cirqueras nació a través de un grupo cerrado de redes sociales y fue tomando forma hasta constituirse "oficialmente" como espacio donde compartir sus inquietudes, preocupaciones, compromiso e implicación en la transformación de la mujer dentro del circo.

Desde el comienzo se constituye como un colectivo no mixto, que a pesar de ser una de las cuestiones debatidas en sus inicios, consideran que es necesaria la creación de un espacio que garantice la libertad y seguridad para abordar temas delicados con total apertura. Cirqueras busca un enfoque interseccional, inclusivo y accesible donde estén presentes los diferentes perfiles de mujer, entendiendo a esta como las personas que se sientan como tal.

### **Empoderamiento, maternidad y violencia**

De los encuentros realizados hasta la fecha, parecen haberse trazado tres grandes líneas de trabajo: el empoderamiento, los cuidados y la maternidad y los abusos y la violencia sexual. A través de grupos de trabajo, revisión de documentos, análisis de los datos existentes del sector e incluso sus propias experiencias, coloquios y aportaciones de especialistas, Cirqueras ha realizado un conjunto de reflexiones y conclusiones sobre las que se-



### **Colectivo Cirqueras es un espacio donde compartir inquietudes en la transformación de la mujer dentro del circo**

guir profundizando y desarrollado propuestas concretas.

En el primer eje de intervención, el empoderamiento, sugieren una primera reflexión del término, sobre qué pretende decir, puesto que el colectivo, desde su constitución, se muestra crítico con sus propios planteamientos y huye de las etiquetas para no banalizar ni adulterar los motivos de su lucha. Plantean una necesidad de revisión de las hiperexigencias externas y la autoexigencia de las propias artistas de circo respecto al nivel técnico, ya que consideran que el reconocimiento, en la mayoría de los casos, es diferenciado según el género: desigualdad en las programaciones, poca visibilidad de las compañías de circo de mujeres y de las trabajadoras del ámbito circense en general, los contenidos de los espectáculos, el discurso, la mirada y las narrativas, son algunos de los aspectos sobre los que se propone reflexionar.

En los cuidados y la maternidad, el segundo eje, buscan posibles soluciones a la dificultad incrementada de ser madre en el sector del circo: los cambios del cuerpo que ocasiona el embarazo e interfieren en la condición física, la complejidad de conciliación del cuidado de los pequeños con las largas giras y el acusado ritmo de espectáculos, ensayos y producción. También incluyen en este ámbito la necesidad de integración de los colectivos vulnera-

▲ Tercera edición del encuentro de Cirqueras celebrado en marzo en Zaragoza. Foto: Mai Ibarguen.

bles o víctimas de cualquier tipo de violencia para la que demandan cambios estructurales, organizativos e incluso políticos dentro de la regulación del sector. Junto a ello, no olvidan la importancia de la formación y la necesaria presencia y participación de especialistas en género, en equipos pedagógicos y de gestión de espacios de circo.

Por último, en referencia a los abusos y la violencia sexual, se plantean resignificar términos, para poder redimensionar e identificar claramente cada una de las situaciones que se producen y actuar consecuentemente en cada una de ellas con el apoyo de expertas y el soporte legal necesario. Gran parte de las reflexiones sobre este terreno se basan en relaciones de poder, tanto en ámbitos profesionales como de formación, donde resulta imprescindible desarrollar una relación ética y saludable.

Además, como colectivo, asumen la necesaria mirada a organizaciones de cirqueras de todo el mundo con las que establecer un diálogo que favorezca la consolidación y dignifique su lucha, tanto estatal como internacional, pues muchas de sus necesidades e inquietudes son comunes en otros rincones del planeta.

El camino recogido por Cirqueras evidencia, entre otros aspectos, un tremendo deseo de mejora y de transformación, una sensibilidad y preocupación por todo lo que acontece, una cuidada revisión y autorevisión de pensamientos, ideas y hábitos, tanto externos como propios, y un valioso equipo humano multidisciplinar que persigue un cambio posible.